

Encuentros con Donna¹

André Sassenfeld²

Conocí a Donna Orange por medio del correo electrónico el año 2010 — han pasado 14 años desde ese momento. ¿Cómo se produjo este inicial encuentro? En aquel entonces, yo estaba ejerciendo el cargo de sub-editor internacional de la revista chilena de psiquiatría *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, editada por César Ojeda en esa época. Mi tarea principal era procurar que nuestra revista dentro de lo posible contara con contribuciones internacionales. Tuve en algún momento la idea de montar un “número intersubjetivo” para el cual entrevisté a Robert Stolorow y conseguí el permiso para traducir y publicar en español trabajos de Allan Schore y Donna Orange — tres autores que me parecían ya en ese entonces de profunda relevancia. Sé que el trabajo de Allan fue el primero de su autoría en aparecer en español y estoy casi seguro de que lo mismo ocurrió con el trabajo de Donna³. En estas gestiones la contacté por primera vez en marzo del 2010 con la finalidad de ver la posibilidad de contar con uno de sus trabajos para nuestra revista. Con su característica amabilidad y accesibilidad iniciamos una relación profesional y de amistad que duró hasta su reciente y trágico fallecimiento en noviembre del 2024.

A poco andar, propuse al psiquiatra y editor chileno Francisco Huneus la posibilidad de traducir y publicar el libro *Thinking for Clinicians* que Donna había publicado el mismo 2010 y, nuevamente en continua comunicación con ella, logramos publicarlo con el título *Pensar la práctica clínica* el año 2012. Ya a estas alturas habíamos sin duda establecido un lazo afectivo aún sin conocernos en persona — ello me queda claro al revisar nuestra correspondencia virtual de esa época. “Dr. Orange” rápidamente se convirtió en “Dear Donna” dejando en evidencia el desarrollo de nuestra relación. Para mí, su manifiesta gratitud por mi interés en su trabajo y la posibilidad de volverlo accesible en español siempre llevó el sello de lo que para mí siempre ha sido una de sus características personales más llamativas: la humildad. Ese mismo 2012, yo formaba parte del equipo que organizaba el Congreso Chileno de

¹ Sassenfeld, A. (2024). Encuentros con Donna. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (2): 521-528. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180221

² Psicoterapeuta analítico relacional y jungiano y supervisor clínico. Anterior presidente del capítulo chileno de la *International Association for Relational Psychoanalysis and Psychotherapy* (IARPP) y ex-miembro de su directorio internacional. Director del Centro de Terapia Relacional (CETERE), miembro de la *Sociedad Chilena de Psicología Analítica* y de la *Sociedad Chilena para el Desarrollo de la Psiquiatría* (SODEPSI).

³ De manera por así decir informal, ya años antes yo había traducido para colegas y estudiantes el capítulo sobre “Disponibilidad emocional” de su primer libro psicoanalítico del año 1995 y algunos capítulos del libro *Working Intersubjectively* que publicó junto a George Atwood y Robert Stolorow el año 1997 y que sería publicado con posterioridad en la colección de *Agora Relacional*.

Psicoterapia y logramos orquestar que Donna nos visitara en Chile. Su libro *Pensar la práctica clínica* fue presentado en ese congreso al público interesado.

Recuerdo vívidamente mi primer encuentro presencial con Donna ese año. Pronto después de su llegada a Chile, teníamos organizada una cena de bienvenida en la casa de la psicoanalista y psiquiatra chilena Marta del Río. Recuerdo haberme sentido ansioso; era el momento de conocer a esta destacadísima analista ya en ese entonces de renombre mundial. Llegado el momento, me acerqué a ella y le dije que yo era André Sassenfeld. Donna me hizo una señal con la mano y me comentó: "I am getting deaf on this ear, so please talk to me on this other side" ("Me estoy quedando sorda en este oído, por favor háganme por este otro lado")⁴. Me acomodé corporalmente en relación a ella y le repetí quién era yo. Su rostro se iluminó y me abrazó. "So nice to finally meet you, André!" ("¡Qué bueno finalmente conocerte, André!") Por supuesto, todos los asistentes anhelaban conversar con ella al menos un poco y éramos varios invitados. Tuve la suerte de que quedamos sentados uno al lado del otro y pude conversar con ella bastante durante la velada. No recuerdo del todo de qué hablamos en particular.

En el congreso, conocí a su esposo Don e interactuamos en varios momentos, incluyendo la presentación de su libro traducido al español. Además, una de las actividades del congreso era una supervisión abierta al público general con ella. El lugar del supervisado lo ocupé yo gustosamente. ¡Qué oportunidad! Se trataba de un caso difícil que yo estaba viendo hace varios años y mi motivo de supervisión fue un impasse que yo sentí que tuvimos con el paciente. Donna me escuchó pacientemente y, cuando finalicé mi relato, se quedó un momento en silencio y a continuación me dijo: "André, you shook the baby" ("André, sacudiste al bebé"). En retrospectiva, no creo haber comprendido del todo lo que me estaba diciendo en ese momento; pero hoy en día sí me parece posible entender muy bien lo que me comentó en ese instante. Su breve comentario (que sin duda no fue lo único que verbalizó, sino más bien lo que yo más recuerdo) fue reflejo de su profunda sensibilidad clínica sintonizada con la centralidad del desarrollo en el pensamiento teórico y clínico. Su comentario bien podría haber sido formulado por Winnicott.

A este primer encuentro presencial siguió muy pronto un segundo encuentro. El año 2013 se celebró el congreso de IARPP internacional en Santiago, Chile. Entre muchos otros importantes analistas relacionales asistió Donna. Para ese momento, ya habíamos traducido con Francisco Huneeus su libro *The Suffering Stranger* publicado originalmente el año 2011 con el título *El desconocido que sufre* y el libro por supuesto se vendió en el congreso. Al re-

⁴ Esta anécdota adquirirá claro sentido para cualquiera que haya leído su libro *Psicoanálisis, historia y ética radical: Aprendiendo a oír*.

encontrarnos, Donna me dijo que me quería invitar a almorzar. Así, uno de los almuerzos durante el congreso nos escapamos de todos quienes deseaban tener contacto con ella y salimos a comer juntos entre los dos. Sentados uno frente al otro en torno a mariscos chilenos Donna me reiteró su gratitud por mi trabajo como traductor y difusor de su trabajo. Poniéndose un poco más seria, me preguntó si me podía hacer un comentario un poco más personal. Accedí y me dijo: "I have watched during the conference and I thought to myself, there is something happening to André. And I want to tell you with affection: André, go find yourself a wise analyst" ("Te he mirado durante el congreso y pensé, algo le está pasando. Y quiero decirte con cariño: André, búscate una analista sabia"). Yo había estado en análisis más de una vez antes de este momento. Pero escuché su sugerencia y la seguí. Ello se convirtió en un proceso analítico de más de cinco años que me permitió tomar decisiones centrales en mi propia vida personal.

Nuestros intercambios por correo electrónico nunca cesaron después de nuestro primer intercambio el año 2010. El año 2015 ocurrieron dos cosas importantes. En primer lugar, nos re-encontramos en Toronto, Canadá, para el congreso internacional de IARPP. Nuevamente, este renovado encuentro fue muy afectuoso: una de las noches del congreso nos fuimos a cenar juntos con una botella de vino compartida en un restaurante. Conversamos del congreso, del mundo y también de nuestras vidas. Tal vez este fue el momento en el cual empecé a sentir que nos habíamos convertido en amigos. Donna me comentó que estaba comenzando a armar un grupo de estudios sobre fenomenología y hermenéutica y me preguntó si eso quizás me podía interesar. Con entusiasmo, le respondí que sí. A mi vuelta a Santiago después del congreso, le insistí por correo electrónico respecto de lo que iba a ocurrir con el grupo. A fines de ese mismo año, comenzamos un grupo de estudios del cual participé hasta el año 2021. En el grupo, conocí a estimados colegas norteamericanos y canadienses que sin lugar a dudas se deben encontrar en el mismo lugar de tristeza y pérdida en el cual me encuentro yo en estos momentos.

Supongo que alrededor de esta época, después de haber ya traducido y publicado dos de los más importantes libros de Donna, tuve la idea de reunir en un libro un conjunto de sus artículos publicados al margen de sus libros en revistas psicoanalíticas, que eran bastantes y con posterioridad a largo de los años intervinientes siguen siendo muchos. Al proponérselo, Donna reaccionó con un comentario que me pareció memorable: "But that is what you do around people that have already died!" ("¡Pero eso es lo que se hace con personas que ya han fallecido!") Es decir, mi propuesta significó para ella la idea de que solo para teóricas que han fallecido se procede a reunir en un tomo sus artículos publicados de modo más bien disperso. Para mí, no se trataba para nada de eso, pero comprendí que algunos teóricos analíticos vivencian las cosas de ese modo, mientras que otros por el contrario efectivamente en vida

publican libros que son de alguna u otra manera colecciones relativamente sueltas de artículos publicados a lo largo de varios años. Lo que me queda de esta anécdota es que, para Donna, mientras estuviese viva su pensamiento más significativo estaría dado por las ideas publicadas en sus libros.

Al año siguiente, 2016, el congreso internacional de IARPP se celebró en Roma. Nos volvimos a encontrar de manera presencial de manera afectuosa y cariñosa como siempre antes. En ese momento, yo era presidente de la desaparecida IARPP-Chile y me tocó participar de una mesa dedicada a la temática "El psicoanálisis relacional alrededor del mundo" junto a colegas de otros países. Donna estaba sentada en el público en su característica postura de tejer mientras escuchaba. Una de mis preocupaciones en mi presentación en tanto presidente de IARPP-Chile giró en torno a la pregunta respecto de los límites de lo que podíamos llamar psicoanálisis relacional. Me preocupaba que cualquiera pudiese ser miembro sin necesariamente tener claros conocimientos o formación psicoanalítica relacional. Al concluir la mesa, Donna se me acercó sonriendo con amabilidad y me dijo: "Oh André, you're so German!" ("Oh André, ¡eres tan alemán!") Lejos de recibir este comentario como crítica, me reí junto con Donna. Al seguir conversando, me comentó que mi preocupación por definir con tanta claridad los límites del psicoanálisis relacional le había resultado divertida dado que ya nos conocíamos hace un buen tiempo y dado que ya llevábamos un tiempo viéndonos semana a semana en el grupo de estudios. ¡Sí que ya me conocía!

Quedamos para cenar ese día Donna, yo y quien se convertiría en mi esposa (ahora, ex-esposa). Caminamos por Roma de noche hasta encontrar un restaurante que nos gustara. Con una copa de vino, conversamos divirtiéndonos muchísimo y disfrutando de la pasta italiana. Al terminar, seguimos caminando por Roma antes de volver al hotel. Encontramos un lindo sitio de *gelato*, que a Donna le encantaba, y nos tomamos un helado los tres animadamente. Creo que aún tengo una fotografía de ese especial momento. Fue, me parece, uno de los encuentros más lindos por lo íntimo y personal que tuve con Donna. Nos despedimos para volver a encontrarnos en nuestro grupo de estudios. Ese mismo año, 2016, además publiqué uno de los que yo considero mis libros más significativos hasta la fecha, *El espacio hermenéutico: Comprensión y espacialidad: En la psicoterapia analítica intersubjetiva*⁵. La idea del espacio hermenéutico proviene de un ya fallecido sobresaliente fenomenólogo y hermeneuta alemán llamado Günter Figal, de quien leímos algún texto por mi insistencia en

⁵ Hemos liberado este libro hace algún tiempo en pdf incluyendo el prólogo de Donna. Cualquier interesado me puede escribir a asassenfeld@gmail.com

el grupo de estudios. Donna tuvo la amabilidad de escribir un prólogo muy gentil para mi libro, gesto que recibí con mucha gratitud.

En aquella época yo estaba por otro lado formando parte del directorio internacional de IARPP. Terminé estando a cargo de los webinar junto a Allison Katz de Nueva York, una estupenda dupla con quien trabajamos arduamente en nuestra tarea durante alrededor de cuatro años en conjunto. De hecho, inventamos la realización de webinars en español, estando uno de los primeros liderado por Carlos Rodríguez Sutil. Con posterioridad, IARPP ha implementado webinars en diversos idiomas a lo largo de los años que han ido transcurriendo. Como sea, en ese marco el año 2017 dedicamos un webinar al trabajo de Donna Orange con Donna como figura principal, webinar que yo tuve el privilegio de moderar. Recuerdo los intensos intercambios “tras bambalinas” que todo webinar implica y que tuvimos por ende con Donna para ir encauzando y enriqueciendo el webinar para todos los participantes. A Donna le importaba en especial al comenzar el webinar que los participantes se presentaran — siempre quería saber quiénes eran las personas particulares con las que estaba dialogando. Para escribir este relato revisé el historial de correos electrónicos intercambiados en ese periodo y me embargó una honda tristeza en parte debida a nuestra evidente complicidad. Me parece que el webinar fue muy aportador para todos los participantes.

Durante los años siguientes nuestros encuentros giraron en torno al grupo de estudios que ya he mencionado. Leímos a Hans-Georg Gadamer, sobre Gadamer, leímos Husserl, Lévinas y fenomenólogos contemporáneos como Dan Zahavi, Günter Figal y Bernhard Waldenfels. Creo no equivocarme al afirmar que para Donna el hecho de que yo hablara alemán era valioso en estas lecturas e intercambios, siendo ella misma una estudiosa constante de múltiples idiomas. Muchas veces, me pedía clarificar ciertos términos en alemán para el grupo y en muchas ocasiones pudimos contrastar traducciones porque yo tenía los textos involucrados no solo en inglés, sino además en su alemán original. Recuerdo que fueron años intensos, interesantes, amistosos y muy enriquecedores en este grupo. Nunca olvidaré que Donna, aparte de su imperativa voz ética, era capaz de manifestar un humor muy amable y acogedor. En el grupo nos reíamos con mucha frecuencia. Su forma de pensar y analizar las lecturas siempre fue expresión clara de lo que ella misma llamó hermenéutica de la confianza — una invitación a pensar junto con el otro, no una imposición de conocimientos — los cuales por supuesto a ella le sobraban en psicoanálisis, filosofía y otras áreas.

El año 2020 fue un año muy especial en mi vida profesional. Partiendo de conversaciones del 2019 con mi querida amiga y colega Michelle Thomas, fundamos el *Centro de Terapia Relacional* CETERE en Santiago, Chile, que comenzó a impartir dos diplomados y un postítulo en psicoanálisis relacional. En la segunda versión de nuestro diplomado de introducción al

psicoanálisis relacional, 2021, invité a Donna a contribuir con una clase magistral para nuestros estudiantes. Contenta y disponible como siempre, accedió y terminó presentando una significativa conferencia titulada “El giro ético en el psicoanálisis relacional”. Esa era su temática preferida en sus últimos años de vida — dando una y otra vez vía a su profunda voz ética más allá pero sin excluir la práctica psicoanalítica. Fue para nosotros y por supuesto aún más para nuestros estudiantes un encuentro memorable. Encontrarse con Donna, en mi experiencia, escasa vez dejaba indiferente a alguien. Contar con la presencia de una eminencia en el mundo del psicoanálisis relacional es sin duda algo que no se olvida con facilidad, pero me parece que al mismo tiempo encontrarse con Donna como la persona y la mujer que fue iba mucho más allá de sus credenciales. Frente a su reciente fallecimiento, han sido varios los ex-estudiantes que han manifestado su gratitud por haber podido coincidir con Donna en esta clase magistral que tan generosamente compartió en CETERE.

En torno a esta época Donna había publicado su libro *Psychoanalysis, History, and Radical Ethics: Learning to Hear* (2020). Lo que no puedo describir más que como mi amor a su pensamiento me hizo volver a sentir el llamado de traducirla para quienes no hablan inglés en el mundo hispanoparlante. Dado que mi anterior editor Francisco Huneus ya no representaba una alternativa viable, consulté con Alejandro Ávila si acaso en las publicaciones de pensamiento relacional de *Ágora Relacional* pudiera tener interés en publicar una traducción de este libro. Alejandro accedió y puse manos a la obra en la traducción — todo ello nuevamente con intercambios continuos con Donna, por ejemplo resolviendo dudas de significado de algunas de sus formulaciones. El libro, finalmente publicado como *Psicoanálisis, historia y ética radical: Aprendiendo a oír*, apareció el año 2022. Con ello, y Donna ya me lo había dicho antes directamente, ya había yo quedado consolidado como su traductor oficial al español — tres libros y varios artículos son testigo de ello. Supongo que es cierto: he dedicado muchas horas de mi trabajo a su pensamiento tanto en términos de traducciones como en términos de docencia y supervisión. Recogiendo una idea de Lévinas, a quien hemos tenido en alta estima tanto Donna como yo, no cabe ninguna duda respecto de que su pensamiento me ha interpelado de manera profunda. Muchos colegas y estudiantes o ex-estudiantes me han comentado que la voz de Donna con frecuencia está muy presente en lo que enseño y en cómo superviso.

He ofrecido un relato hasta aquí tal vez algo fáctico y a la vez anecdótico de mis encuentros con Donna, maestra, supervisora y amiga. Espero que este relato ayude a arraigar su presencia profesional pero también personal en la vida de uno de sus colegas y amigos más allá del campo de las ideas psicoanalíticas, buscando describirla como una persona que ha tenido un profundo impacto en la vida de otra persona. En otras palabras, Donna marcó mi vida profesional y personal de manera duradera y profunda — y no creo equivocarme al

afirmar que ese impacto es compartido con muchas y muchos colegas. Quiero imaginar que constatarlo le hubiese gustado — no en el sentido de que me pueda haber convertido en una especie de seguidor o discípulo, sino más bien por el contrario en el sentido de alguien que se dejó impresionar por sus ideas sin dejar de ser un individuo creativo en sí mismo. Supongo que desde ese punto de vista Donna y yo compartimos una admiración dedicada por las ideas de Heinz Kohut y, más allá, de Donald Winnicott. En efecto, me consta que compartimos con Donna no solo amores psicoanalíticos como Kohut, sino además amores filosóficos como Gadamer y Lévinas y amores filosóficos ambivalentes como Heidegger.

Ahora bien, quisiera para concluir añadir algunas breves cosas más. Nunca podré expresar con suficiente gratitud algo que conocer la obra de Donna trajo consigo en mi vida — algo que por suerte pude contarle en vida. Soy alemán de nacimiento, tengo un padre alemán, viví muchos años formativos en Alemania — pero por distintos motivos estuve muy conflictuado con este trasfondo de alemanidad a largo de muchísimos años de mi vida. Cuando leí *Pensar la práctica clínica* por razones que no logro comprender del todo volví a retomar mi herencia alemana y empecé a leer los filósofos que Donna examina en ese libro en uno de mis idiomas nativos. En concreto, comencé a leer a Gadamer y después a Heidegger en alemán de modo bastante sistemático y en ese largo proceso gradualmente pude empezar a reconciliarme con mi alemanidad. ¡Volví a leer en alemán gracias a Donna! Dejé de disociar mi alemanidad al menos en parte gracias a que conocí su pensamiento. Nunca podré estar lo suficientemente agradecido a Donna no solo por haber podido volver al alemán, sino en particular por haber podido descubrir a Gadamer. Este es, sin duda, uno de los regalos que Donna me ha dejado. Gadamer se ha convertido en uno de mis referentes intelectuales más fundamentales a lo largo de al menos los últimos 15 años. Mi primer trabajo sobre Gadamer, que nació de conocerlo a través de Donna, fue publicado el año 2010, el mismo año en el cual conocí a Donna.

Tantas más cosas existen que pudiera probablemente mencionar en el medio de un complejo proceso de duelo. Tengo un sentimiento gigantesco de pérdida, tanto a nivel personal como a nivel del mundo psicoanalítico. Hemos perdido a una gran mujer, analista, filósofa, teórica, supervisora y profesora. Hemos perdido una poderosa voz no solo conceptual y clínica, sino también especialmente ética. En lo personal, me parece que sobre todo he perdido posibilidades — cosas que antes eran posibles, como escribir a Donna y recibir una respuesta, ya no serán posibles nunca más. Mi último intercambio con Donna se produjo en diciembre del año 2023. Estaba aún redactando mi último libro, *Trauma: Una perspectiva psicoanalítica relacional* (2024), y le escribí preguntando qué pensaba respecto de los sueños en el contexto del trauma. Como le era habitual, en ese estilo muy directo y sencillo sin perder complejidad que al menos yo le conocí, simplemente comentó: "Sueños y trauma.

Podría decir, más bien, pesadillas. [...] Pienso que los sueños son una forma principal de la memoria traumática y en ocasiones la única de la que disponemos". Como siempre, su comentario en apariencia simple me hizo y me ha hecho pensar muchísimo. Y me ha ayudado tanto. Si mi libro hubiese sido publicado hoy, sin duda se lo hubiese dedicado a Donna.

Esta pérdida de una mentora y a la vez amiga me ha impactado, sobre todo debido a su naturaleza repentina e inesperada, de forma brutal. Ya la echo de menos, la extraño, y muchísimo. Me duele de modo profundo saber que no podré volver a encontrarme con ella nunca más. Para concluir este escrito, quisiera compartir lo que publiqué en mi cuenta de Instagram después de enterarme de la muerte de mi querida amiga Donna Orange:

Para mí, hoy estoy frente a un triste cielo en Santiago... pensando en ti, querida Donna, pensando en nuestros encuentros, pensando en la amistad y sabiduría que me has dejado, pensando en tu humor elevador y tu capacidad para facilitar el diálogo... ambos hemos amado a Gadamer y a Lévinas, ambos hemos estado conflictuados respecto de Heidegger... pensando en cómo la pérdida cierra posibilidades, dejándonos desarmados respecto de lo que nunca más será posible... recordando nuestra última interacción y su apertura... te quiero querida amiga y profesora, amo todo lo que me has dejado y lo que le has dejado al mundo, amo tu profunda e incitante voz ética y analítica, al mismo tiempo tan íntima y personal... espero que estés bien... hoy escuché de parte de colegas que muchos recibieron tu mensaje a través de mí en cuanto traductor y en cuanto profesor y supervisor... estoy al mismo tiempo tan agradecido y tan triste... supongo que nunca lo dije en voz alta: te he querido Donna... espero que sea donde estés sea pacífico... André.

Farewell, Donna.